

UNA CASA CONFORME SU
CORAZON

III

EL TESTIMONIO DE LA CASA DE DIOS

Enseñanzas de la Iglesia Bíblica
LOCALIDAD DE SUBA 2013

ANDRÉS SALAMANCA R

Esta es una recopilación de enseñanzas dadas para ampliar el entendimiento sobre la iglesia viva del Señor Jesucristo a través de los tiempos y conocer la inmutabilidad de Dios en su deseo desde el principio de tabernaculizar en medio de un pueblo que lo reconociera como su Único Dios.

Y así mismo enseñarnos a ser colaboradores en la edificación de su Iglesia conforme a su orden estatutos, formas y reglas. Ezequiel 43: 7-12

Localidad de Suba, Bogotá- Colombia
Septiembre a Octubre del 2013

Transcripción

Edna Dror

Oración

Voy a pedir a los hermanos que me acompañen nuevamente en una oración para ponernos en las manos del Señor, y que Él nos ayude también en la consideración de Su palabra.

Padre te damos gracias por tu mover, por tu fidelidad para con tu pueblo, para con nosotros tus hijos; Gracias Padre porque ésta realidad de tu Espíritu moviéndose en medio de tu Cuerpo la podemos vivir nosotros hoy, porque Tú nos has alcanzado, porque a Ti te plació poner tus manos sobre nosotros y alcanzarnos. Señor, sabemos que no hay ningún mérito en nosotros por el cual podamos acercarnos a Ti, si no que eres Tú mismo el que nos ha acercado, eres Tú quien ha provisto todo lo necesario para que podamos estar nuevamente delante de Ti, y aun más que esto, como dice tu Palabra, que tu gracia sobreabunda para con nosotros dándonos inteligencia y sabiduría espiritual para conocer el precioso misterio de Tu voluntad, para conocer lo que hay en tu corazón para nosotros. Señor, acudimos a tu Espíritu, sabemos que no somos suficientes en nosotros mismos para oír tu voz y comprender tu mensaje, sino que es tu Espíritu el que puede despertar nuestros sentidos espirituales verdaderamente, es por medio de tu Espíritu que podemos captarte y recibir lo que proviene de Ti .Tu Espíritu, del cual Tú dijiste que tomaría de lo tuyo y nos lo haría saber; necesitamos de tu Espíritu en medio de nosotros para que nos dirija y podamos recibir lo que Tú tienes para nosotros. En el precioso nombre de Jesús te damos gracias. Amén.

La necesidad de la Revelación

Hermanos, quería terminar estos aspectos que hemos venido tocando los últimos domingos con la ayuda del Señor. Hoy consideraríamos algunos pasajes que se encuentran en el Nuevo Testamento para que el Señor nos ayude y vayamos identificando lo que hay en Su corazón con relación a Su iglesia.

Habíamos venido compartiendo sobre la importancia de la Casa del Señor en Su corazón y, lo más importante, que nosotros estemos conscientes de esto, y sepamos lo que somos en realidad como parte de Su iglesia, para que sea precisamente esa revelación de la iglesia del Señor en nuestros corazones, la que nos dirija, la que nos guarde, y la que nos lleve verdaderamente a cumplir Su propósito. Necesitamos hermanos que el Señor revele verdaderamente en nuestros corazones lo que está en Su corazón: qué es Su iglesia, qué es Su casa, qué significa para Él, cómo es que Él la quiere, para que así podamos nosotros estar conforme a Su propósito. No es solo una cuestión de entendimiento humano, como hemos venido explicando durante este tiempo, sino que se trata de un asunto de revelación Divina. Muchos podemos comprender intelectualmente qué es la iglesia, y podemos aprender de memoria los versículos que hablan acerca de la iglesia, pero esto no es suficiente, tenemos que pedir que la iglesia sea revelada en nuestro corazón porque si es revelada por el Señor, si no es solamente una idea nuestra o un entendimiento natural, entonces recibiremos también la gracia de parte de Dios para cumplir Su propósito con Su iglesia, y nosotros mismos nos haremos a un lado para que aquello que es verdaderamente del Señor avance. Si no estamos avanzando por la revelación del Espíritu, entonces nosotros en algún momento nos cansaremos, en algún momento nuestras fuerzas van a desfallecer, en algún momento se van a presentar circunstancias que nos alejen, que nos aparten; pero si todos tenemos la revelación de lo que es la casa del Señor, de lo que es Su iglesia, eso es lo que verdaderamente nos va a ayudar avanzar y a permanecer en Sus propósitos y en Sus caminos.

Entonces hermanos, quería que fuéramos primeramente al libro de I de Corintios. Ya alguna vez habíamos estudiado cómo comenzó el Señor ese mover del Espíritu en Su iglesia, allí desde Jerusalén donde el Señor Jesús partió y dejó esa comisión a sus Apóstoles y discípulos para que predicaran y anunciaran ese evangelio de las buenas nuevas de salvación, empezando desde Jerusalén, luego Judea, luego Samaria y hasta lo último de la

Tierra. Alcanzamos a ver cómo el Señor cumplió esa palabra en Hechos cuando los Apóstoles empezaron compartiendo ese evangelio en Jerusalén, luego en Judea, en Samaria, y luego los gentiles fueron también alcanzados por ese evangelio de salvación, y así mismo se iban estableciendo y edificando iglesias del Señor en cada una de esas ciudades.

Entonces, cuando nosotros vemos en el Nuevo Testamento podemos ver las epístolas que Pablo escribió a las iglesias, y podemos identificar cómo fue el mover del Espíritu del Señor en medio de la iglesia en esos tiempos, cómo el Señor dejó registrado en Su Palabra la manera en que el Espíritu se movió en Su iglesia, y entonces comprender a qué se llama la Iglesia en la Palabra de Dios, quiénes conformaban esa Iglesia, como estaba estructurada (si es que se puede decir así), cómo el mismo Espíritu dirigía a los hermanos para operar como un Cuerpo, y es importante que veamos esto ya que nosotros mismos podemos tener muchas ideas de lo que es la iglesia, o podemos tener muchos planes acerca de lo que debe hacer la iglesia, pero tenemos que ver lo que el Señor mismo dice por medio de Su palabra para que así podamos serle fieles a Él. No es nuestra idea acerca de la iglesia lo que importa, lo que importa es lo que está en el corazón de Dios, y nosotros debemos cumplir lo que está en Su corazón y para eso necesitamos la revelación del Espíritu.

Cristo como Fundamento de la Iglesia

Entonces los hermanos recuerdan que precisamente Pablo fundó esa iglesia en la ciudad de Corinto, y antes de leer en el capítulo 1 de esta epístola, quisiera que antes fuéramos más adelante, al capítulo 15, para que empecemos a ver ahora, en el nuevo Testamento, los mismos principios que identificábamos en el Antiguo Testamento cuando estudiamos la reedificación de la Casa de Dios en los libros de Esdras y Nehemías:

15:1 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también

perseveráis;

15:2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Y aquí comienza Pablo a mostrar cuál fue el evangelio que él les predicó y que debe ser retenido por nosotros. Si verdaderamente hemos sido salvos vamos a permanecer en ese evangelio que es el evangelio de salvación.

15:3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí:

Fíjense cómo Pablo había comenzado el trabajo de edificación en esta iglesia, y pongamos atención en lo primero que Pablo enseñó a estos hermanos en Corinto ¿Qué fue lo primero que enseñó Pablo y que se corresponde con lo que el también recibió en primera medida? Lo primero fue esto:

15:3 Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las escrituras,

Lo primero en la edificación de la Casa de Dios es Cristo mismo y Su obra. ¿Recuerdan cómo se corresponde esto con Esdras cuando llegaron a reedificar en Jerusalén? Lo primero que se reedificó allá en Esdras fue el altar, que es una figura de Cristo y de Su obra. No se puede empezar por ninguna otra parte, tenemos que empezar por la revelación de Cristo y Su obra. Si no sabemos quién es Cristo, y que ha hecho Él por nosotros, entonces no puede haber iglesia. El fundamento, y el único fundamento que puede tener la iglesia, es Cristo mismo, y a partir de este fundamento es que el Señor empieza la edificación de Su casa espiritual. Por eso es que en I de Pedro 2:4 dice:

*2:4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,
2:5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sa-*

crificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

La única manera en que se puede edificar esa casa viva y espiritual es que cada uno de nosotros nos acerquemos a Cristo. No hay muchas formas de edificar la Casa de Dios, en realidad existe una sola manera de que la iglesia sea edificada, y esa única manera es que tú te acerques a Cristo, y yo también me acerque a Él, y todos y cada uno nos acerquemos a Él, lo conozcamos más y más profundamente, y conforme todos nos vayamos acercando a Él, que es la piedra viva del fundamento, entonces todos vamos siendo edificados como piedras vivas siendo casa espiritual ¿Amén? Es la única forma. Y si hay casa, entonces va a haber servicio y por eso, luego de la Casa espiritual, se habla del sacerdocio santo, porque primero debe estar la casa conforme al corazón del Señor para que luego el sacerdocio pueda ser ejercido dentro de esa casa; Y si hay sacerdocio, entonces se puedan ofrecer los sacrificios. Por eso aquí está primero la orden de acercarnos a Él para que exista esa casa espiritual, siendo edificados nosotros por Él y entonces, en medio de esa casa, se dé un sacerdocio que ofrezca sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Pero para eso primero tenemos que partir por aquí, acercarnos a esa piedra viva.

Ustedes recuerdan lo que vimos alguna vez en el libro del profeta Zacarías, vimos cómo Dios le mostró también a Zacarías que toda la edificación de la obra de Dios comenzaría a partir de una única Roca. Los profetas Hageo y Zacarías profetizaron cuando estaba el Señor en medio de la reedificación de Su templo y de Su pueblo, y en el libro de Hageo se dice que la obra se detuvo por causa de los enemigos y entonces profetizaron Hageo y Zacarías y por medio de ellos el Señor despertó nuevamente al pueblo para que no se desanimaran y retomaran la obra de edificación. Entonces por medio de Hageo y Zacarías el Señor exhorto al pueblo diciéndoles: ¿cómo es que el pueblo todavía está pensando que todavía no es el tiempo de reedificar la Casa de

Dios? Dios es el que conoce los tiempos y Él quería que Su casa fuera reedificada en ese tiempo, pero cada uno estaba ocupado en su propia casa mientras que la casa del Señor estaba desierta.¹ Eso lo dijo el Señor por medio de Hageo, y aquí en Zacarías 3:8, que también es de ese tiempo de restauración, dice así:

3:8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.

Veán cómo el Señor les estaba diciendo que ellos estaban representado algo que el Señor haría luego. Este Renuevo que Dios traería es una figura de Cristo.

3:9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

3:10 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.

Fijémonos en ésta Piedra puesta delante de Josué, ésta única Piedra en la cual Dios mismo labraría una escultura. Esta Piedra es el inicio de la obra del Señor en la Tierra, es el fundamento de Su obra, y el Señor está labrando sobre esta única Roca una escultura: Su iglesia. Podemos ver qué correspondencia tiene este pasaje con aquella revelación que tuvo Pedro en Mateo 16:16:

16:16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

16:17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

16:18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta

¹ Hageo 1:3-14

roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

La revelación de Jesucristo como Hijo del Dios viviente es la Roca del fundamento sobre la cual el Señor prometió edificar Su iglesia. Sobre esta única roca, como profetizó Zacarías, Dios labraría una escultura, y ese trabajo de grabar la escultura se corresponde con lo que el Señor le dice a Pedro: *“sobre esta roca yo edificaré mi iglesia”*. Esa única Roca es el mismo Cristo, y es la Roca a la cual todos debemos acercarnos todos para ser edificados como casa espiritual, y es la misma Roca a partir de la cual el Señor empezará a labrar una escultura, y esa escultura no es algo diferente a la edificación de Su casa, que corresponde a su vez al formarse de Cristo en medio de la iglesia, hasta que la iglesia llegue a ser la misma imagen del Hijo de Dios. Entonces, la escultura de Dios, la obra maestra de Dios, es la formación de Cristo en Su iglesia, la edificación de Su casa, y esa obra maestra inicia cuando es puesto el único y verdadero fundamento: Cristo.

Entonces, volviendo a 1ª de Corintios vemos esa realidad, vemos como la iglesia era edificada a partir de ese fundamento. ¿Qué fue lo primero que recibió la iglesia en Corinto? Este fundamento, esta Roca. ¿Cuál era ese fundamento? Sigamos leyendo 1ª de Corintios 15:3:

15:3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

15:4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

Ese es el fundamento: Cristo y Su obra, la revelación de que Cristo es el Hijo del Dios viviente, que murió por nuestros pecados, que fue sepultado y resucitó, y que vendrá nuevamente a reinar con nosotros. Ésta es la roca, éste es el fundamento de la iglesia. Si nosotros podemos ver esto: a Jesús como el Hijo de

Dios, y ver Su obra, entonces tenemos el fundamento único, verdadero y necesario para que la iglesia de Dios comience a ser edificada ¿amén?

La Necesidad del Apostolado para la Edificación

Ahora sí, vamos al primer capítulo de 1ª de Corintios. Pablo ya puede escribirles a ellos como iglesia, porque primeramente ya les había enseñado estas cosas que acabamos de leer en el capítulo 15, y los corintios habían recibido y creído en el evangelio, habían creído en su corazón y confesado con su boca que Jesucristo es el Señor. Entonces dice 1ª Corintios 1:1:

1:1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sostenes,

En ese tiempo ya había apóstoles diferentes a los doce apóstoles del Cordero, apóstoles que eran llamados por el Espíritu Santo a cumplir ese ministerio del apostolado, por lo que podemos ver que es legítimo que el Señor levante apóstoles en medio de Su iglesia, y en este tiempo también es necesario y legítimo que hayan apóstoles nombrados por el Señor. En alguna ocasión estudiamos ese nombramiento por parte del Señor, y vimos que el apostolado es un ministerio legítimo y necesario en estos tiempos, y que Dios mismo tiene que restaurar estos ministerios para que se pueda avanzar en la edificación de la iglesia, y tiene que restaurarlos conforme está en Su palabra. No cualquiera puede ser un apóstol, solo aquellos que hayan sido llamados por Jesucristo, no por voluntad propia sino por la voluntad de Dios. Entonces para servir en la Casa de Dios dependemos del llamado y de la voluntad del Señor y no de nosotros mismos ni de nombramientos puramente nominales o de títulos académicos. Ustedes recuerdan que estudiamos este aspecto del llamado al apostolado allá en Hechos, cuando el Espíritu Santo dijo a los hermanos que estaban en Antioquia: *“apartadme a Bernabé y a*

Saulo para la obra a la que los he llamado".² Ellos estaban allí en Antioquia en medio de la iglesia en esa localidad, pero el Espíritu Santo dijo que necesitaba hacer una obra especial con Bernabé y con Saulo, y luego vimos cuál fue la obra que el Espíritu hizo con estos hermanos; salieron a predicar el evangelio donde antes no había sido predicado, es decir ponían el fundamento y establecían iglesias. Y, ¿cómo establecían la iglesia? Aquí en Corintios lo acabamos de ver: enseñando el evangelio del Señor Jesucristo y Su obra, y todos lo que habían creído conformaban ahora la iglesia.

Entonces necesitamos pedir al Señor que Él mismo establezca Apóstoles, siervos legítimos suyos que salgan a predicar Su palabra, que salgan a poner el fundamento necesario sobre el cual las iglesias en cada localidad puedan ser edificadas, y que sean hermanos llamados y dirigidos por El en este servicio. También vimos por la Palabra, que los apóstoles tenían un sello, el sello del apostolado que hacía evidente que ellos eran realmente apóstoles puestos por el Señor, y ese sello es justamente el fruto de ese trabajo del establecimiento de iglesias. Eso lo podemos leer también aquí en 1^a de Corintios 9:2:

9:2: Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el SELLO de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

También vimos que los apóstoles legítimamente constituidos por el Espíritu traen las marcas de su apostolado en sus cuerpos, porque el ejercicio legítimo del apostolado seguramente conlleva dificultades y pruebas que se hacen notorias, y esas marcas del apostolado no eran precisamente las comodidades y el que todos los recibieran con un tapete extendido; por el contrario, Pablo tuvo que padecer por causa del nombre de Cristo y por amor a los hermanos, sufrió por compartir el evangelio de

² Hechos 13:2

Jesucristo.³ Ahí se puede identificar con mayor claridad si realmente es un apóstol del Señor o quizás solamente un asalariado que está buscando algo diferente, pero tenemos que pedir que el Señor establezca sus apóstoles para que el fundamento pueda ser establecido en muchos lugares y entonces Su iglesia sea levantada por toda la tierra.

La Iglesia Pertenece a Cristo

Continuamos en 1^a de Corintios 1:2, donde Pablo sigue mostrando lo que es la iglesia:

1:2 a la iglesia de Dios....

¿La iglesia de quién? De Dios. La iglesia no pertenece a nadie diferente, solo a nuestro Señor Jesucristo. Debemos leer y meditar cada palabra que ha sido inspirada por el Espíritu porque a veces pasamos muy rápido y no nos damos cuenta de lo que el Señor quiere enseñarnos. La iglesia es de Dios, no es la iglesia de Pablo, no es mi iglesia, no es nuestra iglesia, no es la iglesia de un movimiento, ni es la iglesia de un ministerio. La iglesia solo puede pertenecer a Jesucristo porque Él fue quien pago el precio para que ahora le pertenezca. Esto me hace acordar de un testimonio que alguna vez escuché, no recuerdo bien en qué lugar fue, pero el hecho es que invitaron a un hermano a un congreso de pastores, y el hermano estaba allí sentado escuchando lo que los pastores compartían acerca de su trabajo, y cada pastor contaba el testimonio de lo que el Señor estaba haciendo a través de ellos. Entonces un pastor decía: en mi iglesia ha ocurrido esto o aquello; y luego otro decía: en mi iglesia se ha hecho esto; y así, cada hermano iba dando su testimonio. Y estando este hermano allí sentado, escuchó la voz del Señor que le dijo: *levántate y diles a todos que me devuelvan Mi iglesia.* ¡Qué cosa terrible! El Señor pidiéndonos que le devolvamos Su igle-

³ Galatas 6:17, 2^a Corintios 11:23, 2^a Corintios 12:12

sia, porque solo a Él le pertenece y nosotros los hombres a veces la tomamos como si fuera nuestra.

La casa es del Señor, no hay iglesia de alguien diferente. Aun en nuestro hablar debemos ser conscientes de esto, y no podemos decir: mi iglesia, no, no es mi iglesia, estamos en la iglesia del Señor, nadie tiene derecho a apropiarse de la iglesia sino solamente el Señor. Entonces debemos guardar ésta frase en nuestro corazón: *a la iglesia de Dios*. ¡Aleluya! Gracias al Señor que la iglesia es suya y no nuestra. Así se nos va revelando lo qué es en realidad la iglesia.

La Iglesia en cada Localidad

Seguimos leyendo:

1:2 a la iglesia de Dios, qué está en Corinto...

Ésta no es la iglesia de los Corintios, es la iglesia de Dios que está en Corinto ¿Amén? La iglesia no requiere un nombre porque Corinto no era el nombre de la iglesia, era el nombre de la ciudad donde estaba establecida la iglesia, era la ciudad en la que vivían los que habían recibido el evangelio de Jesucristo. Entonces, no es necesario que la iglesia tenga un nombre para que sea identificada como iglesia. En la Palabra no encuentras que la iglesia tenga algún nombre, solo el sitio o la ciudad en donde está establecida la iglesia es el que tiene un nombre. Cuando vemos a las siete iglesias del Apocalipsis encontramos que una estaba en Éfeso, otra en Esmirna, otra en Pérgamo, otra en Tira-tira, otra en Sardis, otra en Filadelfia y otra en Laodicea, y todos estos son nombres de ciudades de Asia Menor en donde estaban establecidas las iglesias. Por eso no es bíblico que nosotros como iglesia del Señor tengamos un nombre. Nosotros somos la iglesia del Señor y le pertenecemos a Él y por eso no hace falta que nos identifiquemos con otro nombre. Fíjense que una de las cosas que el Señor reconoce a la iglesia en Filadelfia es que no

había negado Su nombre.⁴ Hoy en día pareciera poco decir que somos la iglesia de Señor, como que no es suficiente decir que somos cristianos, parece que es más importante tener un nombre reconocido por algún ministerio o misión que decir simplemente que somos la iglesia del Señor. Eso debe ser suficiente para nosotros si comprendemos verdaderamente lo que es la iglesia y a quien le pertenecemos, que no es poca cosa.

Veamos este mismo principio en las diferentes epístolas del Nuevo Testamento: En Efesios 1:1

1:1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso.

Filipenses 1:1

1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

Siempre vemos que quien tiene nombre es la ciudad, la localidad, y la iglesia está en esa ciudad para dar testimonio del Señor y establecer Su reino. No necesitamos tener un nombre como iglesia, que a nosotros nos baste responder como aquellos que dijeron allá en Esdras: *nosotros somos siervos del Dios vivo y re-edificamos la Casa de Dios;*⁵ que esto nos baste y sea suficiente.

Ahora, por estos mismos pasajes podemos ver que la Palabra solo nos habla de una iglesia en cada ciudad o localidad. No vemos que la Palabra diga: *a las iglesias que están en Éfeso*, como si fuera posible que en la ciudad de Éfeso hubiese más de una iglesia. Si comprendemos correctamente lo que es la iglesia para el Señor, y quienes hacen parte de la iglesia, entenderemos que no es posible que exista más de una iglesia en cada ciudad o locali-

⁴ Apocalipsis 3:8

⁵ Esdras 5:11

dad. En algunos pasajes sí se habla de iglesias, en plural, pero esos pasajes no se refieren a que hubiera varias iglesias en una misma localidad, sino que hablan a distintas iglesias en una misma región en la que hay varias ciudades. Por ejemplo en el libro de Gálatas 1:2 dice:

1:2: y todos los hermanos que están conmigo, a las IGLESIAS de Galacia:

Y también en Hechos 9:31

9:31: Entonces las IGLESIAS tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Tanto Samaria como Judea y Galilea eran regiones conformadas por varias ciudades, y por tanto en estas regiones habían varias iglesias locales y por eso aparece la palabra iglesias en plural. El testimonio de unidad de la iglesia universal de Cristo debe ser expresado en cada localidad en la que hayan hijos de Dios, y por eso solo puede haber una iglesia en cada localidad. La unidad de la iglesia está en el corazón de Dios, y nosotros debemos cumplir lo que está en el corazón de nuestro Padre. Volveremos a profundizar este principio de la unidad más adelante, pero es necesario que veamos desde ahora que la Biblia habla de una iglesia en cada localidad, y que no es normal que exista más de una iglesia en una misma ciudad o localidad.

La Iglesia incluye a todos los Hijos de Dios

Volvemos allí a 1^a de Corintios, para llamar la atención a un aspecto más. Ya vimos quien es el fundamento de la iglesia, vimos también a quien le pertenece la iglesia, vimos que no necesitamos un nombre para identificarnos como iglesia, y vimos también que debemos dar testimonio de iglesia en cada localidad. Ahora vamos a ver quienes conforman la iglesia:

1:2 a la iglesia de Dios, que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús,

Entendamos entonces quienes conforman la iglesia en una localidad o ciudad. La iglesia somos todos aquellos que hemos sido santificados en Cristo Jesús. ¿Cuál es entonces el requisito para pertenecer a la iglesia? Ser santificados en Cristo. Aquellos que recibimos el evangelio de Cristo y creyeron en Él, todos ellos vi a conformar la iglesia del Señor. Todos los que hemos creído en Cristo hemos sido puestos sobre el fundamento único y necesario para ser parte de la iglesia.

1:2 a la iglesia de Dios, que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos...

Aquí no dice: *con algunos*, no, dice: *con todos*. Todos los que hemos creído en Cristo Jesús, todos los que hemos recibido, creído y confesado a Cristo Jesús como Hijo de Dios y como nuestro salvador, venimos entonces a ser la iglesia de Cristo en la ciudad o en la localidad en la que vivimos. No son solo algunos, sino que son todos; es decir, nosotros que estamos aquí reunidos, no podemos decir que solo nosotros somos la iglesia del Señor, sino que tenemos que tener la conciencia de que la iglesia somos todos aquellos que hemos creído en el Señor Jesucristo. Debemos aceptar como hermanos y miembros de la iglesia a todos aquellos que han recibido al Señor Jesucristo, a todos, no dejando a ninguno aparte, ni excluyendo a nadie; todos aquellos que han recibido al Señor Jesús y han creído en Él, son hijos de Dios y por tanto hermanos nuestros, y si son hermanos nuestros entonces juntos conformamos la iglesia del Señor en esta localidad. Nuestro entendimiento de la iglesia tiene que pasar de estas paredes, tenemos que comprender que hay otros hijos de Dios y considerarlos como hermanos. Pidamos al Señor para que esa conciencia esté en nosotros, si no está en los demás por lo menos que sí esté en nosotros.

La Iglesia excluye a todos los que no son Hijos de Dios

1:2 a la iglesia de Dios, que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro

Veamos que no importa tanto el lugar sino si hemos sido o no santificados en Cristo. Veamos de nuevo quiénes son la iglesia: todos los que, sin importar el lugar, invocan el nombre del Señor Jesucristo. No algunos, sino todos. Lo menos importante es el lugar, pero lo que sí es esencial y verdaderamente importante es lo que confiesan, a quién invocan. Si lo que se confiesa es el nombre del Señor Jesús como Hijo de Dios y salvador, entonces con todos ellos juntamente conformamos la iglesia ¿amén? Así que aquí se nos indica en dónde no debemos poner muros y en dónde sí necesitamos levantarlos. Esto quiere decir que aunque no nos reunamos en un mismo lugar, pero confesamos a Cristo, entonces estamos sobre el mismo fundamento y somos parte de la única iglesia. Pero, si no confesamos a Cristo como Señor, aunque nos reunamos en un mismo lugar, no tenemos el fundamento correcto y entonces no somos parte de la única iglesia. Podemos estar muchos y podemos estar juntos, pero no necesariamente estar sobre el mismo fundamento que es Cristo. Esto nos enseña entonces a poner muros donde sí tenemos que ponerlos. Los que están en Cristo, creyendo en Él y confesándole a Él, estos pertenecen al Señor y deben estar dentro del muro; pero así mismo, los que no creen ni han recibido a Cristo ni Su obra, ellos no pertenecen a Cristo y por tanto no pueden pertenecer a Su iglesia y deben permanecer por fuera del muro.

A todos aquellos que invocan el nombre del Señor Jesucristo debemos recibirlos como hermanos entendiendo que pertenecen a la iglesia. Por otro lado, no podemos ser ingenuos y recibir a cualquier persona, o “don”, o “ministerio”, o “doctrina”, sin comprobar antes que estemos sobre el único fundamento que es el Señor Jesucristo y su obra. Debemos comprobar primero si

el Jesucristo es el Señor de ellos así como es el nuestro también. Esto es la iglesia como dice aquí en Corintios: *“a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”*.

Dar Testimonio de aquello que se nos ha Revelado

Es curioso hermanos, que ahora se pregunte en dónde se reúne una persona, y no a quién invoca. Aquí el énfasis no está en el lugar sino a quién se invoca, y hoy por hoy lo que importa es el lugar donde se reúne sin importar lo que haya en nuestro corazón, ni qué creamos, ni a quién se invoca, pero si se reúne en tal lugar está bien. Lo importante hermanos es si somos Hijos de Dios o no, si se invoca el nombre del Señor o no. Si no se reúnen con nosotros, bueno, sabemos que el Señor nos ira aclarando y llevándonos a la unidad de la fe y del conocimiento de su Hijo para ver la iglesia como es en realidad y mientras esto ocurre en otros hermanos, por lo menos nosotros que ya hayamos visto de una forma más clara lo que significa el cuerpo de Cristo, por lo menos nosotros debemos dar testimonio de lo que es la iglesia y de la revelación que hemos recibido.

1:3 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1:4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

1:5 porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

1:6 así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

1:7 de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

1:8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

Entonces la iglesia del Señor empieza a ser depositaria de todas las riquezas que hay en Cristo Jesús. Porque el testimonio de Cristo en medio de Su iglesia se va a confirmar. Si Cristo está en medio de Su casa eso se va a ir confirmando, se va a hacer notar, porque Él va transformando nuestras vidas y el testimonio como iglesia se va a evidenciar. Si decimos que creemos en el Señor y que somos Su iglesia, eso tiene que evidenciarse. Cuando hay pan fresco y caliente no se necesita un aviso que diga que allí hay una panadería. Si el pan nunca está fresco entonces sí hay necesidad de colgar un aviso más grande y luminoso que muestre que es una panadería; pero si el pan siempre está fresco, y se está horneando continuamente, ese olor a pan fresco nos dice que hay una panadería cerca, aunque no haya aviso. El aviso no es garantía de que haya pan fresco, pero el aroma a pan horneado sí es garantía. De la misma forma, si el Señor está en medio nuestro, eso se va a evidenciar sin necesidad de que tengamos un aviso afuera que diga que somos la iglesia de Cristo. Si el Señor está en medio nuestro, y si estamos siendo dirigidos por El y estamos dándole espacio en nuestras vidas para que el Señor se manifieste, entonces ese aroma de Cristo se va a empezar a sentir, va a empezar a evidenciarse el amor de Cristo entre los hermanos, el perdón de Cristo, la misericordia de Cristo, la justicia de Cristo, todo lo que es de Cristo se va a manifestar y va a ser evidente de que verdaderamente somos la iglesia de Cristo, somos Sus discípulos.

La Iglesia: Un Llamado a la Comunión con el Hijo de Dios

1:9 Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Aquí vemos que la iglesia es el llamamiento a una comunión, no solo una comunión entre nosotros, sino una comunión primeramente con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor ¿Amén? La iglesia no es solo un grupo de personas que queremos conocernos entre nosotros y reunirnos para hacernos muy amigos y pasarla bien, no es así, la verdadera comunión de la iglesia es con Cristo

Jesús por el Espíritu. Por eso debemos andar en comunión permanente con Él, y al estar en comunión con el Hijo de Dios, esa comunión con el Hijo va a hacer que estemos en una comunión correcta unos con otros. La comunión que debemos guardar es con Cristo Jesús y no solo una comunión entre nosotros. Hermanos, asociaciones, grupos sociales, comunidades, se forman muy fácilmente y alrededor de muchas cosas. Los hombres del mundo se reúnen y comparten alrededor de un trabajo, alrededor de un deporte, alrededor de una institución, alrededor de un club social, pero una comunión con el Hijo de Dios, una comunión alrededor del Hijo de Dios, solo la iglesia puede tener ese tipo de comunión. Que el Señor nos ayude a manifestar la verdadera comunión con su Hijo en medio de Su iglesia.

La Iglesia: Un Llamado a la Comunión con el Hijo de Dios

Y continúa diciendo:

1:10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo...

Por eso es que a Pablo le dolía lo que ocurría con la iglesia en Corinto, le pesaba por causa del nombre del Señor Jesucristo. A nosotros debe dolernos y pesarnos el dar el testimonio correcto de la iglesia, no solo por nosotros mismos, sino por causa del nombre del Señor Jesús. Si queremos que el Señor restaure el testimonio verdadero de Su iglesia, no es solo para sentirnos bien nosotros mismos, no es para presentarlo como un éxito nuestro, no es para decir: *nosotros si alcanzamos un nivel espiritual mayor que todos los demás*; no, es porque amamos al Señor y queremos que Su nombre sea glorificado, lo hemos conocido y le amamos, y por amor de Su nombre quisiéramos agrandar Su corazón, y esto es lo que debe pesar en nuestro corazón. Pablo no les rogaba a los hermanos por el buen nombre de Pablo, el rogaba a los hermanos por causa del nombre del Señor.

Testimonio de Unidad

1:10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Entonces la iglesia debe estar dando un testimonio verdadero del Señor Jesucristo en unidad y por amor de Su nombre. El Señor mismo quiere la unidad de Su iglesia. Hermanos, la unidad de la iglesia no es solo algo que nosotros queramos, ni es algo que pueda nacer de la asociación o del pensamiento de algunos de nosotros; no, la unidad de la iglesia del Señor tiene que pesar en nuestros corazones porque es el testimonio mismo de Dios. ¿Ustedes recuerdan quien oró por la unidad de la iglesia? El Señor Jesucristo fue el que le pidió a su Padre por la unidad de sus hijos. Veamos esto en el evangelio de Juan porque la base de la unidad de la iglesia es esta oración del Hijo. Leamos lo que dice Juan 17:20:

17:20 Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 17:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

17:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

17:23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Tengamos en cuenta el peso de la unidad de la iglesia, del testimonio de unidad que debe ser dado por la iglesia. No es solo que nos reunamos y estemos juntos, o compartir las cosas juntos, no hermanos, la unidad de la iglesia da testimonio de lo que

Dios mismo es. ¿Cuál es el modelo de unidad de la iglesia? *Como Tu oh Padre en Mí, y Yo en Ti*. Ese es el modelo de unidad de la iglesia. Nuestro modelo de unidad no es cualquier modelo de unidad, no es una idea humana, no es modelo de unidad que nosotros podamos idear o fabricar, no se trata tan solo de reunirnos juntos de determinada manera; no, es expresar ese modelo que hay en la misma Trinidad, es el perfecto acoplamiento que hay en la Divina Trinidad, el perfecto amor que hay en la Trinidad, el perfecto respeto que hay en la Trinidad, la perfecta sujeción que hay en la Trinidad, porque en la Trinidad hay autoridad, y en la Trinidad hay sujeción porque el Hijo se somete al Padre y entonces el Padre delega al Hijo, y le dice que todas las cosas las ha puesto para Él, y le delega todo, el juicio y toda la autoridad el Padre se la delega al Hijo, y el Hijo se somete al Padre. Entonces, la iglesia debe expresar esa misma unidad que hay entre el Padre y el Hijo por el Espíritu. No es equivocado que en la iglesia haya sometimiento de unos a otros, porque en la misma Trinidad hay sometimiento, es legítimo que en la iglesia haya autoridad porque en la misma Trinidad hay autoridad. Pero, si nosotros entendemos el sometimiento y la autoridad con nuestro pensamiento caído y carnal, pues vamos a malinterpretar las cosas y vamos a ejercer mal la autoridad, y no nos vamos a querer someter, ni vamos a querer delegar, pero cuando el Señor revela Su modelo a nuestras vidas, nos damos cuenta de que la iglesia debe dar testimonio de esto ¿Amén?

La unidad que Dios quiere expresar en Su iglesia es esta clase de unidad. Entonces, cuál debe ser el modelo de unidad para nosotros? Precisamente el que está en la Trinidad, porque ahora nosotros como iglesia debemos dar a conocer lo que hay en la Trinidad. Si entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hay amor, eso debe ser expresado en la iglesia, no cualquier clase de amor sino el mismo que hay entre el Padre y el Hijo; si hay autoridad en la Trinidad, entonces eso debe ser expresado en la iglesia; si hay sujeción en la Trinidad, eso debe ser expresado en Su iglesia; y si hay unidad en la Trinidad, eso debe ser experimentado y expresado en Su iglesia. Por eso a Pablo le dolía y decía: os

ruego por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, no por mí, ni siquiera por ustedes mismos, sino por el testimonio que nosotros como iglesia debemos dar de nuestro Dios, que hablemos todos una misma cosa y seamos unánimes en nuestra mente y corazón.

Hermanos, la unidad de la iglesia no descansa en que nosotros queramos estar unidos, o que nosotros queramos demostrar que somos muchos, o en que queramos reunirnos todos para sentirnos mejor; No, la unidad debe pesar en nuestro corazón porque hemos recibido la revelación de que como iglesia debemos representar lo que Dios mismo es, y Dios es uno, esta es la unidad de la iglesia. Claro, no podemos lograrlo por nosotros mismos porque en nuestra naturaleza no encontraremos el mérito ni la virtud necesaria para expresar la unidad de Dios, pero el Hijo orando al Padre dijo que nos ha dado Su gloria para que, por los méritos y las virtudes de esa gloria, podamos ser uno como Él y el Padre son uno. La gloria del Hijo compartida a la iglesia por el Espíritu Santo es la provisión necesaria para que, creaturas débiles e insuficientes como nosotros, podamos expresar la misma unidad del Padre y del Hijo. ¡Gloria al Señor!

Ahora, ¿por qué más es necesario el testimonio de unidad en la iglesia? Continúa diciendo Juan 17:21:

17:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

El testimonio de unidad de la iglesia también es necesario para que el mundo crea que el Hijo proviene del Padre. Es decir, cuando el mundo vea que la unidad y el amor expresado en la iglesia es algo sobrenatural que sobrepasa las ideas y las capacidades puramente humanas, y el mundo conozca que esa unidad y ese amor provienen de la fe en Jesucristo, entonces comprenderán que aquel Jesús no es solamente un hombre más, comprenderán que aquel Jesús debe ser Divino, debe ser sobrenatural, y debe ser enviado por el Padre.

Entonces, para que nosotros demos el testimonio fiel del Señor ante el mundo, es necesario expresar la unidad en la iglesia. Hoy por hoy se ha perdido el testimonio de unidad en la iglesia en la generalidad de los Hijos de Dios, y a veces pensamos que el testimonio de la unidad de la iglesia se va a dar por allá más tarde, en el Milenio; pero no, la iglesia está llamada a dar este testimonio ahora, y por eso Pablo les dice, volviendo allí a 1ª de Corintios:

1:10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Todos tenemos la unidad del Espíritu, todos hemos recibido un mismo Espíritu, por lo tanto todos somos uno en Cristo y estamos caminando hacia la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios.

Guardándonos de las Divisiones

1:11 Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

1:12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

1:13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Veán como la iglesia no pertenece a nadie diferente a Cristo, ya que nadie más murió por ella y pagó el precio para comprarla. Nosotros no podemos dividirnos por nombres, o por ministerios, o por experiencias, o por énfasis en determinadas doctrinas, porque somos el cuerpo de Cristo y Cristo no está dividido. ¿Cómo decir entonces: yo pertenezco a este ministerio o iglesia,

y usted pertenece a otra iglesia o ministerio? ¿Cómo decir: esta es mi iglesia y esta esa es tu iglesia? No, eso no lo podemos decir hermanos.

Fijémonos que esas divisiones no son legítimas en medio de la iglesia, y para guardarnos de estas divisiones debemos ver dos aspectos:

Primero, que aquellos siervos que el Señor ha puesto para ayudar a los hermanos, sean apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, se requiere que estos hermanos guarden a los demás para que no pongan sus ojos en ellos. Ésta era la posición de Pablo cuando los hermanos le decían: *¡Ay, yo soy de Pablo!* Pablo pudo haberles dicho: *¡Ay, que lindos mis hermanos, como me aprecian, vengan para aquí los que son míos!* Pero no fue así, Pablo inmediatamente detuvo esta actitud de los hermanos y les dijo: *¡No!, ustedes no son míos, ustedes son de Cristo.* Esa es la actitud correcta de un hermano que sirve al Señor y que quiere guardar la unidad de la iglesia por encima de sus propios intereses.

En segundo lugar, los hermanos deben tener la madures suficiente para no poner los ojos en donde no deben ponerlos, deben estar atentos para decir: *¡No! Yo no pertenezco a uno o a otro, yo pertenezco a Cristo;* Si alguien quisiera decir: *ustedes son mi iglesia, me pertenecen, son mi grupo,* entonces debemos decir: *¡No!, no somos grupo de nadie, somos la iglesia del Señor.* Claro, reconocemos a los hermanos que el Señor ha puesto en autoridad en Su iglesia, y por supuesto que tenemos que reconocerlos porque sabemos que el Señor los ha puesto, debemos apreciarlos, debemos reconocerlos, como Pablo dice en 1^a de Tesalonicenses:

5:12: Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

Debemos entonces tener cuidado de no reconocer a los que son puestos por el Señor, lo cual es otro extremo peligroso y que la Palabra también nos exhorta a no desconocer la autoridad del Señor en los hermanos. No estamos hablando de desconocer la autoridad ni los ministerios que el mismo Señor puso para perfeccionar a los santos, estamos hablando de que tanto los unos como los otros somos responsables de guardar nuestro corazón de las divisiones y del sectarismo, porque a veces ponemos esa responsabilidad solo sobre los hermanos que están al frente, y no nos damos cuenta de que nosotros también somos responsables y podemos estar siendo inmaduros al poner nuestra mirada en los hermanos, aun cuando los mismos hermanos no nos estén llevando hacia ellos. ¡Que el Señor guarde nuestro corazón en ese equilibrio perfecto! Puede ser que algunas veces los hermanos que están en autoridad no son los que promueven las divisiones, sino que otros hermanos que no son tan maduros los elevan en sus corazones y los ponen en una posición inadecuada, que seguramente ni los mismos hermanos que están al frente están buscando. Esto es lo que ocurría en Corinto. El problema no estaba en Pablo ni en Apolos, gracias al Señor que ellos tuvieron una posición correcta, sino que el problema estaba en los hermanos que por su falta de madurez los ponían en una posición que ni Pablo, ni Apolo, ni Cefas, estaban reclamando. ¿Se dan cuenta? Nosotros debemos ayudar a guardar el corazón de aquellos que el Señor ha puesto en autoridad, reconociéndolos, apreciándolos, sometiéndonos a la autoridad del Señor, pero también guardando nuestro corazón, todos debemos estar pendientes en este aspecto.

Madurez Espiritual, una Necesidad para la Edificación

Vayamos ahora más adelante a 1^a de Corintios 3:1

3:1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

¿Porqué Pablo les dice esto a los hermanos? En el capítulo anterior Pablo les dice que el hombre natural no puede percibir las cosas espirituales, y la casa de Dios, la iglesia, es espiritual; las cosas de Dios son espirituales, claro que se manifiestan y expresan en lo natural, no quiere decir que se queden por allá en un espejismo místico, en algo abstracto, no, lo espiritual que proviene de Dios se hace visible, se hace real y se expresa de una manera palpable. Pero Pablo decía que los hermanos todavía no podían palpar estas cosas espirituales y que no pudo hablarles a ellos como a espirituales sino como a carnales, como niños en Cristo, y por eso sigue diciendo:

3:2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

¿Por qué Pablo no pudo avanzar? ¿Por qué el Señor a veces no puede avanzar en medio de Su iglesia y en la edificación de Su casa? No es porque el Señor no quiera, es porque nosotros no estamos en una posición adecuada para avanzar. El Señor sí quiere avanzar, pero nosotros estamos todavía en cosas de niños, en nuestra carnalidad, todavía nos enfrascamos en cosas inmaduras de niños. Hermanos, el Señor quiere que avancemos.

Entonces les dice esto Pablo:

3:3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

¿Por qué la iglesia en Corinto tenía problemas para avanzar más en su edificación? Porque habían estos celos, estas contiendas, envidias y murmuraciones, cosas de niños, cosas de nuestra carne que no nos dejan avanzar a lo que el Señor quiere lograr con Su iglesia. Orgullos, pretensiones propias, vanidades, si nosotros quisiéramos avanzar tendríamos que dejar a un lado todas estas cosas, todas nuestras pretensiones, envidias etc. A veces nos enfrascamos tanto en estas cosas: es que el hermano me

dijo; es que el hermano no me miro o me miro mal; es que este hermano no hace como yo quiero; y no salimos de ahí para ver que tenemos que seguir adelante y avanzar para que el Señor nos ayude. Tenemos que ver las cosas espiritualmente y seguir avanzando, y soportarnos los unos a otros, y vestirnos de Cristo como leíamos allá en Colosenses⁶. Pero si estamos pensando todo el tiempo en quién le predico a quién, y este predica mejor que este, y yo quiero que hagamos mejor de esta forma y si no lo hacemos así entonces no me vuelvo a reunir; entonces, estamos siendo carnales como dice aquí Pablo, y por eso el Espíritu no podía avanzar en la edificación, Pablo no podía hablarles como a espirituales, no se podía avanzar, el Señor no podía mostrar otras cosas en medio de la iglesia.

3:4 Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

3:5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

3:6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

3:7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

Así que esto es lo que debe estar en el corazón de la iglesia, agradecidos con el Señor, reconociendo lo que cada hermano hace, y los hermanos que sirven reconociendo que son servidores de Dios y sabiendo que el crecimiento y lo que se ha logrado lo ha hecho el Señor. Como leíamos en Nehemías cuando el muro fue terminado, el pueblo dijo: por Dios ha sido hecha esta obra. No por nosotros mismos, es una obra del Señor, y si nosotros nos disponemos el Señor la perfeccionará y la terminará. Pero debemos dejar nuestra carne, debemos madurar y ser cada día más espirituales.

⁶ Colosenses 3:10-14

Responsabilidad Individual

3:8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

El Señor no desconoce el trabajo de los hermanos, el Señor lo reconoce y cada uno de nosotros recibiremos recompensa. Debemos ser responsables con la labor que tenemos por delante, y para cumplir con esa labor debemos disponernos para el Señor y no seguir en nuestra carne. El Señor está edificando su Casa, pero cada uno es responsable delante del Señor de cuanto nos disponemos para que esa labor de edificación avance, y recibiremos recompensa.

*3:9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.
3:10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.
3:11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*

Aquí vemos nuevamente que el fundamento de la iglesia es Jesucristo y nadie puede poner otro fundamento. Hay algo que nadie puede mover, y eso es el fundamento. Nadie puede poner un fundamento diferente a Cristo. Si hay un fundamento diferente, entonces lo que se levante sobre ese otro fundamento no es la iglesia de Cristo. Pero también hay otros aspectos en los que cada uno debe mirar cómo sobreedifica; es decir, hay aspectos en los que cada uno tiene que ser responsable delante del Señor y mirar como sobreedifica ¿Amén? Hay hermanos que colaboran en esa sobre edificación, pero cada uno de nosotros es responsable de ver qué toma, qué acepta, y cómo está sobreedificándose en Cristo, y cada uno va a recibir recompensa y a ser juzgado conforme a aquello con lo que sobreedificó.

3:12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

Fíjense que sobre este mismo fundamento, que es único y que es Cristo, se puede edificar con diferentes materiales, con materiales preciosos: oro, plata y piedras preciosas, que representan lo que proviene de Dios; o podemos edificar con madera, heno y hojarasca que representa lo que no proviene de Dios sino de nosotros mismos, de nuestra propia carne. Si esta puesto el fundamento entonces ahora podemos edificar, pero, podemos edificar mal, con las cosas que provienen de nuestra naturaleza caída, nuestras propias ideas, nuestros propios intereses, etc; o podemos edificar bien, con cosas preciosas que van a permanecer, edificar conforme al modelo de Dios para Su iglesia, conforme al amor de Dios, conforme a la unidad de Dios, conforme a la misericordia de Dios, conforme a la autoridad de Dios, y cada uno de nosotros será responsable delante del Señor por esta sobre edificación. Lo que es de Dios permanece, pero si nosotros sobreedificamos con cosas vanas, eso vano va a perecer en medio del fuego, como se muestra aquí con la madera, heno y hojarasca.

3:13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

Vendrán pruebas, y si nosotros creemos estar muy firmes y estar edificando la casa conforme al corazón del Señor, de pronto el Señor permite una prueba y nos damos cuenta de que aquello que parecía tan grande, esa obra que parecía tan majestuosa, era vana, se fue con la prueba, era pura madera, era hojarasca y paso un viento y se la llevó. Pero si la iglesia está siendo edificada con los materiales preciosos dados por el Espíritu, entonces pasará por el fuego y los materiales preciosos no se quemarán sino que por el contrario serán purificados.

Hermanos, a veces el Señor permite pruebas en medio de nosotros para ver qué estamos edificando; permite dificultades entre nosotros para ver con qué materiales estamos sobreedificando, para que veamos si lo que estamos sobreedificando está conforme a Su corazón, o son solo cosas vanas, cosas nuestras. A veces nos desanimamos solamente porque un hermano no nos saludó, y ya no queremos volver a reunirnos por esto, y entonces ¿en qué estamos?, estamos edificando con cosas vanas, y el Señor permite estas situaciones para que nos demos cuenta de esto, que no estoy dependiendo del Señor ni queriendo agradar Su corazón, sino dependo de que me saluden, y eso no puede ser, debemos estar sobre el fundamento y edificar con cosas sólidas. Se presentan dificultades y entonces nos damos cuenta que lo que realmente estábamos buscando después de todo es nuestro propio beneficio, nuestro propio interés, y claro, podemos dejar de reunirnos y dejar de avanzar, pero, ¿dónde queda lo que el Señor quiere? ¿Dónde queda el deseo del Señor de manifestar todo lo que Él es en medio de sus hijos y de tener una casa conforme a Su corazón? ¿Será que eso no importa tanto y solo importa cómo me siento yo? El Señor pasa las cosas por fuego para que eso sea evidenciado y no sigamos engañados ni seamos avergonzados cuando vengamos a Su presencia.

Hermanos, cada uno tiene que ver qué está edificando realmente, y el Señor permite estas pruebas no porque el Señor sea malvado, sino porque es misericordioso y quiere quitarnos todo aquello que no es de Él y que solamente lo de Él prevalezca en Su casa. Nosotros nos engañamos creyendo que estamos en lo de Él sin estarlo verdaderamente, y entonces el Señor nos deja ver que no era verdad, que no estábamos edificando para El sino para nosotros mismos.

3:14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

3:15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Porque el fundamento esta puesto, entonces él mismo será salvo, pero lo que hubo de ahí en adelante solo fue, madera, heno y hojarasca, y al pasar por el fuego se quemó.

Discerniendo el Cuerpo de Cristo

3:16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

3:17 Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

Es delicado meterse con el templo del Señor. Y nuevamente aquí nos recalca esa santidad del templo de Dios, que ya no es un templo físico, sois vosotros, y ese templo es santo y en esa santidad debemos nosotros vivir todos los días de nuestra vida, sabiendo que somos este templo y pertenecemos al Espíritu Santo y por tanto debemos ser templos santos para Dios.

3:18 Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

3:19 Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos.

3:20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

3:21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:

3:22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

¿De quién es Pablo? Es nuestro, y por supuesto que debemos aprovechar a Pablo, y reconocerlo, y dar gracias a Dios por él y por su trabajo en medio nuestro. ¿De quién es Apolos? Es nuestro, y tenemos que aprovechar a Apolos porque el Señor nos lo

regaló, así que tenemos que aprovechar a Apolos, y así mismo a Cefas. No es que, como yo soy de Apolos, entonces no leo lo que dice Pablo, o porque yo soy de Cefas solo tomo lo que es de Cefas; No, todo proviene del Señor y Él quiere que estemos abiertos a aprovechar todo lo que Él nos ha dado. Fíjense hermanos cómo la iglesia de Dios pierde muchas bendiciones a causa de estas divisiones. Hay hermanos, o ministerios, o dones legítimos del Señor, y a veces no los aceptamos porque no pertenecen a nuestra congregación, o porque no se reúnen con nosotros. Hermanos que tienen palabra de parte de Dios, pero como no se reúnen con nosotros entonces no les oímos. Pero no hermanos, tenemos que aceptar todo lo que Dios ha dado a través de nuestros hermanos y aprovecharlo y reconocerlo, aprovechar lo que es de Él. Por eso en la iglesia no solo deben estar todos aquellos que son de Cristo, sino también todo lo que hay de Cristo en aquellos que son hijos de Dios, porque yo puedo recibir a todos los hijos de Dios, pero no quiero recibir lo que ellos traen de parte de Dios; a mí me gusta que estén todos, pero yo quiero hacer todo solo, y no quiero recibir lo que los demás tienen para dar de parte de Dios; entonces, no solo tenemos que estar todos, sino también aprovechar lo que cada uno de esos todos tiene del Señor, ese es el mover de la iglesia como Cuerpo de Cristo. Entonces esto tenemos que buscarlo y pedirle al Señor para que nos abra el corazón y que esto sea una realidad en nosotros.

Hay que dar el espacio para que los hermanos expresen lo que hay del Señor en ellos. Claro que tenemos que guardarnos y ayudarnos para que todo se haga en el orden del Señor, y por eso el Señor pone un gobierno y un autoridad en Su iglesia para que las cosas se vayan haciendo correctamente y en santidad. El Señor dice que tenemos un tesoro en vasos de barro,⁷ entonces tenemos que discernir bien el tesoro para no tomar parte del barro y tragarlo, pero para eso tenemos que discernir lo que es tesoro y lo que es barro. No podemos solo tomar el vaso y desechar el tesoro, pero también debemos tener cuidado de no

⁷ 2ª Corintios 4:7

desechar el tesoro porque está dentro de un vaso de barro. Si nosotros solo vemos el vaso, entonces seguramente vamos a desechar el vaso, y no nos damos cuenta de que dentro está el tesoro y perdemos el tesoro. Pero también nos engañamos si creemos que todo es parte del tesoro y nos lo pasamos entero y no nos damos cuenta de que ese tesoro está en vasos de barro. Entonces tenemos que discernir lo que es el tesoro y lo que es el vaso, para aprovechar el tesoro y tener cuidado con el barro. Recibimos a todos los que son de Cristo, y aprovechamos todo lo que es de Cristo, con sabiduría y con discernimiento en el Señor.

3:23 y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Entonces en lugar de decir: yo soy de ese hermano, o sigo a tal persona, debemos decir: yo soy de Cristo, y en Cristo yo tengo la bendición de tener a este hermano que me ayuda, que me enseña, que me guía, que me corrige ¿Amén? Esa es la realidad del cuerpo de Cristo.

4:1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

No como señores o amos, como servidores de Cristo. Así que Pablo administraba los diferentes misterios de Dios y se los entregaba a la Iglesia, los administraba, suministraba a la iglesia para que la iglesia fuera edificada.

4:2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

Es decir que hay una responsabilidad de parte de cada uno de ellos de no buscar sus propias intereses, sino de buscar lo que es del Señor y serle fiel a Él para con Su iglesia. Pablo decía que él era administrador y quería que los hermanos lo vieran como eso, un servidor para ustedes, administrando los misterios de Dios, entregando a la iglesia todo lo que corresponde al depósi-

to de Dios y que el Señor quiere depositar y expresar en medio de sus hijos, ese es el trabajo de los diferentes ministerios en medio del Cuerpo de Cristo.

Entonces hermanos, el Señor tiene que moverse en Su iglesia como Él quiere, Él quiere edificar Su iglesia conforme a sus principios, a sus ordenanzas, a su diseño, tal y como Él los ha dejado en la Palabra. Tenemos que dar testimonio de iglesia en esta localidad, tenemos que ser responsables con lo que el Señor ha puesto en nuestras manos, tenemos que dar un testimonio de unidad, tenemos que recibir a todos los que son de Cristo y tenemos que recibir todo lo de Cristo que viene en ellos, darles espacio, aprovecharlo y ser consciente de lo que estamos haciendo. No podemos pensar, como decíamos, que solo somos un grupo de personas que se reúnen cada domingo a estudiar la Biblia, no, porque si esa es nuestra visión estamos siendo ciegos, nos estamos equivocando y seguramente seremos irresponsables. Tenemos que pedirle al Señor que nos revele en nuestro corazón qué es lo que Él quiere lograr en medio de nosotros, para que eso sea verdaderamente dado en medio nuestro. Amén.